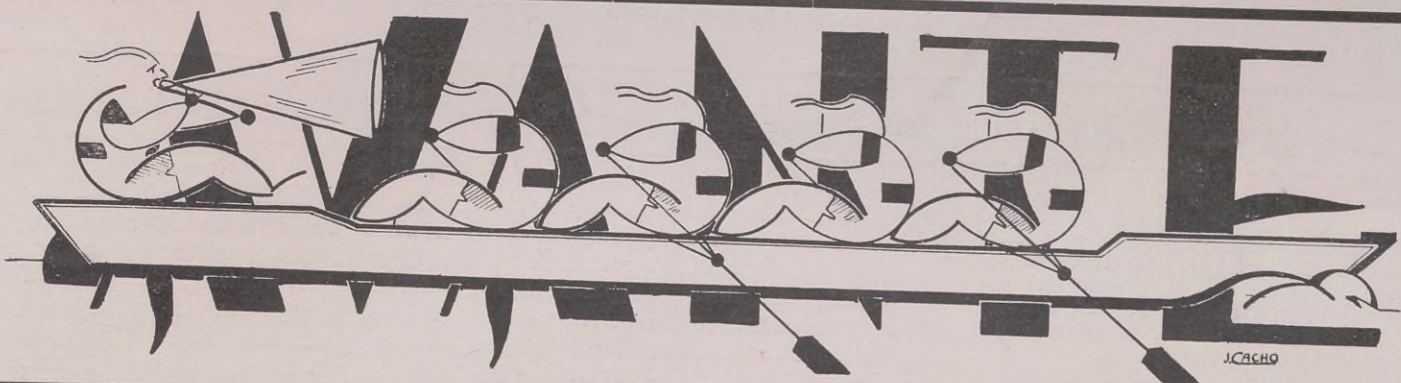




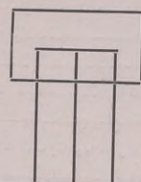
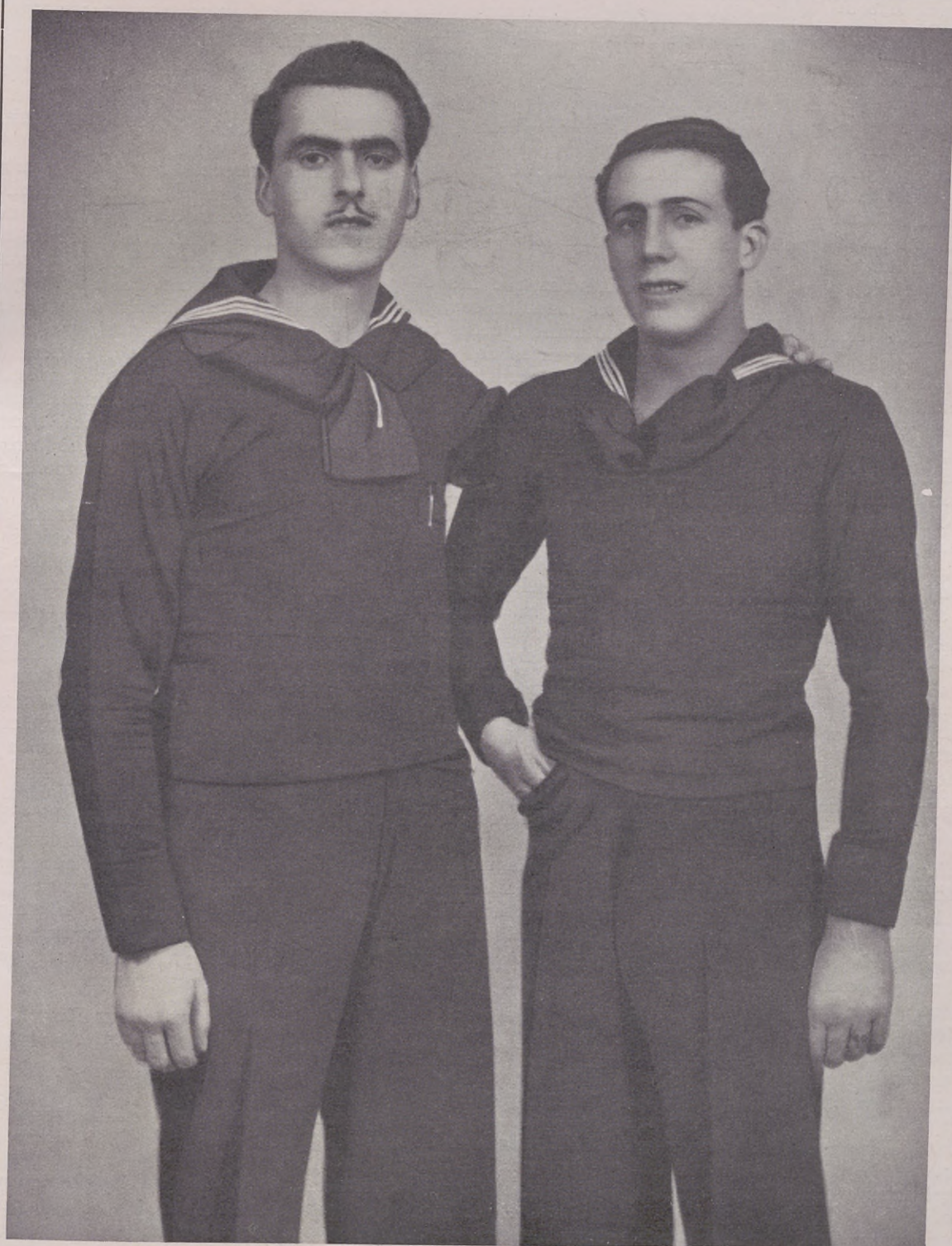
Semanario del



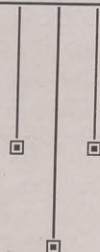
Hogar del Marino

Año I.-17 julio 1937.-Núm. 9.

Delegación de Marina en Madrid.



Manuel Martínez Pérez y Ricardo Ferreiro López, dos buenos muchachos, ejemplo de disciplina, a cuyo sincero entusiasmo se debe la excelente organización del Hogar del Marino, del que son responsables.



Hay que destruir la «maraña» y construir la Marina

“¿Qué sería, camaradas, de nuestro glorioso Madrid, de nuestro ejército en los frentes si no fuese porque nuestros barcos de guerra han ido con sus cañones y con sus hombres a buscar los fusiles, las municiones, los cañones y los aviones?”

“Todo este material ha llegado a nuestros puertos porque los destructores, los cruceros, y en ellos nuestros marinos, navegando noche y día, han ido a recogerlos a cientos de millas de nuestras costas.”

(De un artículo del Comisario Político de la Flota Republicana, camarada Bruno Alonso.)

En efecto; la labor de la Marina republicana no se ve, pero *se siente*, y cuando sea posible exponer dicha labor parecerá más fantástica que real. Y no solamente se reduce dicha labor a lo indicado por su Comisario Político, pues, además de lo enumerado, ha procurado, siempre que las circunstancias lo han permitido y así se lo han ordenado, perseguir a los buques facciosos, ir en su busca, acecharlos; pero siempre han tenido dichos buques tan buena información para escurrir el *bulto*, que no ha sido posible alcanzarlos. Dicha información, cuya mejor fuente eran los buques *neutrales* alemanes e italianos, también les servía para situar a los nuestros, y muy bien podían haber venido a nuestro encuentro, pero han sido, y siguen siendo, muy *cautos*.

Nuestra Marina, en los *buenos tiempos* anteriores al 19 de julio último, era más bien conocida por la *Maraña*, y en todos los trances en que ha tenido que intervenir ha demostrado el heroísmo de sus dotaciones, pero también su falta de organización y capacidad. Hoy está demostrando el mismo heroísmo, pero también organización y capacidad, y esto en circunstancias excepcionales, las cuales nunca se les presentaron a los dirigentes de ella. De ello se deduce, o mejor dicho, demuestra que los dirigentes actuales son más capaces y tienen mejor organización que los de antaño.

Las necesidades de nuestra Marina las cubre hoy solamente el Arsenal de Cartagena, el cual está dando pruebas de una capacidad extraordinaria. Esta capacidad es netamente española y republicana, ya que ni alemanes ni italianos han tenido que *ayudarnos a liberar a España*. Estos españoles republicanos que se encuentran al frente de los diferentes servicios pertenecen a las clases populares de nuestra Marina y se desenvuelven y obran con una desenvoltura y eficacia, y sobre todo con una rapidez, que, de haber existido ese ritmo antes de tener lugar la Traición, hubiéramos contado en nuestra causa con los cruceros que por su retraso cayeron en manos de los traidores.

Hoy huelgan los *trámites legales*, el inútil *papeleteo*, las inabordables *leyes de contabilidad* y todas las rémoras y frenos que existían para *facilitar* a muchos un puesto en el escalafón correspondien-

te y una función inútil en el mecanismo complicadísimo en la complicadísima *maraña* que suponía todo lo legislado. Debido a estos procedimientos expeditivos, lógicos y perfectamente naturales, empleados en todos los establecimientos industriales se está realizando la labor que todos admiran en el único Arsenal de que, por hoy, dispone el Gobierno.

Los que miran y admiran este procedimiento y los resultados que se obtienen deben pulirlo para, cuando llegue la hora de obrar normalmente, darle aplicación ordenada y, a ser posible, más simplificada. Con ello habremos destruido la *maraña* y obtendremos una Marina organizada modernamente, eficaz y dispuesta a cumplir todas las misiones a que está llamada, sin tener que deslumbrarse a la vista de otra Marina extranjera. Esta obra debe ser de los que hoy están practicando el procedimiento, como también

deben emprender la organización del personal en sus diversas especialidades para que la Marina Republicana sea también una Marina Popular, una Marina del pueblo, de cuya lealtad no sea posible dudar, y además integrada por personal idóneo, entusiasta y defensor heroico de la Libertad. Todos los marinos han de formar una hermandad. No deben existir *castas*. La única diferencia que debe notarse es en el cometido de cada especialidad. Debe desterrarse el *espíritu de cuerpo*, que ha sido la máscara con que el Mando traidor encubría el aforismo jesuítico de: “divide y vencerás”. Ninguno tendrá sangre azul; todos la tendrán roja, lo cual será la mayor gloria de las dotaciones de los buques, y también la República tendrá la máxima seguridad en su lealtad.

BESARO.

Cartagena, julio 1937.

VULGARIDADES

De todas las tendencias que nos diferencian a los seres humanos son, tal vez, las más fundamentales aquellas que nos marcan y nos apartan en dos grandes núcleos: el de los seres constructivos y el de los destructivos. Yo, que tengo la dicha de sentirme, en volición y en realidad, entre los primeros, o sea el de los constructivos, y, además, de sentir apasionado amor por el Derecho, en la buena acepción de la palabra, esto es, como guía para cumplir con el deber, sin creer por ello que se hace obra de mérito, ni menos que se merece premio alguno (el único premio verdadero es la satisfacción de sí mismo), sino, simplemente, lo justo; he de sentir, por naturaleza, profunda pena ante toda violencia, y, por lo tanto, ante toda guerra; más aún, convencida como estoy de la inutilidad, a la larga, de todo aquello que sólo se asienta en la fuerza. Lo único verdadero y duradero a través de los siglos es lo que *conviene*, no lo que *vence*.

Guerrero, y sólo guerrero, fué Atila, y de su potencia sólo queda un penoso recuerdo; en cambio, de los filósofos, de los poetas, de los que preconizaron sabias leyes, aun de los más oscuros, aun de los anónimos, siempre quedan semillas fructificando y ayudándonos a ser mejores.

Los imperios basados en la fuerza y en las armas pasan como sangrientos meteoros y en las páginas de los libros de historia nos dejan un puñado de nombres flotando sobre dolores y ruinas; mientras las grandes civilizaciones, con su conjunto de pensamientos y de obras de arte, nos dejan en pie, sin dolor de nadie, lo poco bueno que el hombre ha logrado asentar sobre la tierra.

Además, sinceramente, no creo menos heroico al ser que en el cumplimiento de su deber constructivo y humano no se detiene ante el miedo a la muerte ni ante la pródiga metralla que puede sorprenderle en su camino, que a aquel que en la borrachera de la batalla desafía a esa misma muerte que su mano va sembrando. Antes al contrario, el caminar con la mente serena a cumplir nuestro fin, sin jactancias y sin vacilaciones, sencillamente me parece la única forma consciente del valor humano. Lo heroico de la vida es vivirla, no perderla ni hacerla perder a los demás.

Bien comprendo que estas palabras de serenidad podrán parecer inoportunas a algunos por pronunciarse al cumplirse el aniversario de esta dolorosa guerra que se nos ha impuesto; y yo, en cambio, las creo oportunas precisamente por eso, porque precisamente al año de iniciarse la tragedia, resuene una voz, serena y firme en el cumplimiento del deber, recordando que la vida no debe ser nunca destrucción y daño, sino construcción y amor.

Consuelo único entre tan dolorosas realidades es la de que entre el pueblo crezca, por modo exuberante, el deseo de cultura como una pasión arrolladora que nos dé la promesa, para un futuro próximo, de una vida de paz y de prosperidad que, asentada sobre esta base, única firme y duradera, nos garantice esa paz, inalterable para siempre.

NIEVES LÓPEZ PASTOR,
Operario del C. A. S. T. A. Imprenta

Madrid, 14 de julio de 1937.

La mayor virtud del combatiente es cumplir con su deber. El deber entraña disciplina, y sólo con ella se consiguen las victorias.

AL VOLAR DEL TIEMPO

PARA LOS HABLES IMPRESORES DE "AVANTE"

Los caminos de hierro, que, serpenteando colinas y llanuras, penetran incluso en las más escondidas montañas en rápida perforación, han suprimido las distancias, como la Imprenta acortó el tiempo, porque, según Lamartine, aproxima y pone en comunicación inmediata, continuo y perpetuo, el pensamiento de cada hombre aislado con todos los pensamientos del hombre invisible en el pasado, presente y futuro.

Entre las sublimes maravillas que abrieron nuevos horizontes al hombre es, sin duda alguna, la Imprenta, que, impulsada por mano misteriosa, hace surgir el libro cargado de ideas que impresionan nuestros sentimientos, en tanto esparce, apenas vislumbrados, recomendaciones de estricta moral, que debe preceder a nuestros actos y ser el verdadero Norte de múltiples acciones apoyadas siempre en dos fuertes pilares: el Bien y la Justicia.

La sorda linterna que desentraña las profundidades oscuras de la mina; el estridente vibrar de la máquina de vapor; el telescopio, aprisionando las sólidas estrellas; el eslabón del cable donde prende la chispa eléctrica domeñándola a capricho, y hasta el arcaico azadón al marcar fecundo hoyo en la tierra, hace que nuestra mente, asombrada, se remonte a otras regiones que, francamente, mi soñadora imaginación no sabe o no puede definir.

Yo, queridos compañeros de Artes Gráficas que en la Marina sois también elemento necesario, manejando constantes enrevesadas herramientas de componer e imprimir, he sido, desde casi mi tierna edad, ferviente admirador de vuestro Arte, al igual que lo soy de la bruja Electricidad y de la dificultosa Mecánica que, con la Imprenta, forman perfecta trinidad del Progreso, engendrada en alas del genio creador.

Por una de tantas raras metamorfosis de la vida y quizá en recompensa a la consideración especial profesada a la Tipografía, uno de mis adorados vástagos —el más juguetón, por cierto—, con vosotros por maestros, comparte cotidiana tarea y forma parte, orgulloso, de reconocida legión de artífices, al lado de los que comienza modestamente a ser útil a la sociedad.

¡Profesión de rancio abolengo en el Orbe! Eres especial en el concierto proletario. Sin temor a equívocos, honras a los que te ejercen. Dentro de la que fue blusa azul al salir del obrador costurero, y ahora negra por el insano e invisible polvillo del pesado metal dúctil que, venenoso, muchas veces penetra atrevido hasta el mismo organismo de la respiración de los que, al pie de descuidadas cajas, gimen sujetos a la inexorable y necesaria ley del trabajo, se encierran es-

píritus férreos con ansias de vuelo e inteligencias que, corriendo el tiempo, rompen decididos la prosa monótona de lóbregos talleres a escalar los más elevados puestos políticos, sociales e intelectuales.

He aquí, en breve reseña, el nombre entresacado de muchos que, desde el oficio de tipógrafos, han sido exaltados a las más altas cumbres del saber:

Edisson, Máximo Gorki, el dictador y fatal Mussolini, Benjamín Franklin, Emilio Zola, el historiador Michelet y Walter C.; Edje, embajador de Norteamérica en Francia; Montero Villar, diputado mejicano y de los hombres de mayor talento en aquel país, manejó, alegre, la linotipia; Martínez Barrio; Juan José Morato, y el mismo Prieto, ilustre estadista que, como nadie, vió con anticipación el fantasma de nuestra odisea nacional, han pertenecido al Arte de Imprimir en sus distintos ramos.

El "Abuelo", aquel que en tierna infancia, acompañado de la pobre madre, viuda y sin medios de vida, una mañana fría, de cielo gris, usuales en Galicia, abandonó la ciudad natal, muerto de hambre y miseria, él, que, transcurridos los años, había de ser el conductor de las masas que le venerarían, fué tipógrafo...

Difícil retener en la memoria infiel y, por consiguiente, continuar enumerando las eminencias que, procedentes de las cajas o de las propias Redacciones periodísticas, han brillado con luz propia, pasando a inscribirse en los folios inmortales de la Historia. Imposible de todo punto relacionar también a los que, envueltos en tupido velo del anónimo, han dado el sumo realce a la profesión que, desde lejanos principios de su creación, rechazó por imperiosa necesidad el analfabetismo.

Todo oficio manual o intelectual, aunque lo duden muchos de los que labran la madera o forjan el hierro, está sujeto a miles de inconvenientes que, en frecuentes casos, si no arrastran hacia la muerte, llevan a prematura ancianidad. Es verdad que millares de obreros, por la clase o especialidad de su trabajo, en las horas interminables de tarea, no están expuestos a la intemperie en el andamio o al desprendimiento de gases en las entrañas de la mina; pero sí lo es de modo afirmativo, que malévolo

género de bacterias, que ineludiblemente han sentido su poder mortal en el cargado ambiente de locales donde se aspira como único aroma el olor de ácidos, tintas y el plomo, están en fiero acecho para hacer presa en los que, al igual que el ejército inmenso de proletarios, tienen por noble y santo lema fabricar el pan con el sudor de sus frentes que, faltos de luz natural y de aire, buscan ansiosos en horas de asueto estos dos elementos, como lo hace la planta nacida en los abismos.

Desde niños se han empeñado aquellos viejos pedagogos en que, a todo trance, aprendiéramos las extensas lecciones de la historia que hablan de los conquistadores que han sometido pueblos enteros al azote de la guerra; pero, en cambio, mentaban poco, o nada, a los que, hasta la propia muerte, debía respetar en premio a que a costa de sufrimientos y lágrimas aseguraron sin ambición alguna a lo sumo la inmortalidad en las generaciones, el bienestar en la vida material que la maldad de cierto factor social quiere, terco, impedir su disfrute y los goces que plasman los libros devorados hoja tras hoja por nuestro entendimiento, que se desprende como esencia recóndita del corazón a recoger las ideas infinitas que, frecuentes, brotan del cerebro y que, sin ellas, estoy persuadido llegaríamos a semejarnos a esos vegetales que, cerrada la noche, escudados en las tinieblas, exhalan mortífero gas y que, sin embargo, en los primeros albores matinales, al besarles el oxígeno de la vida, se convierten, no de lleno, en benignas; pero sí aminoran su maldad al roce de los rayos del sol.

Requerimientos de humilde cometido encomendado por el que no quiero hacer elogios de su acertada actuación en alto cargo oficial de confianza, ante el temor de que me tachéis de pródigo en tributar alabanzas, que haré, eso sí, cuando me vuelvan a leer allá lejos los que nos conocen a él y a mí, al ir con frecuencia, como sabéis, a vuestras oficinas, aun atraído por frecuente dislipencia y apartada la atención de las cosas que me rodean, cierta fuerza que no llevo a comprender, arrastra mi vista hacia ampliado fotografiado que en dorado marco figura en sitio preferente del vestíbulo del departamento de máquinas.

Por las raíces del organismo de lleno tocamos en la materia como el último de los vegetales que, ordinariamente, vamos en numerosas plantaciones. ¡Ah! en cambio, por el raciocinio, opinión y juicio, ideales sin término, llegan al Empero, cansados o asqueados de la gloria terrenal, como el primero de los arquétipos, aquellos que, convertidos en héroes del trabajo y constancia sin límites, que, como Gutenberg, descubren o inventan las grandes verdades de la ciencia, inspirados por un poder que podéis llamarle como os plazca, pero, al fin, poder invisible que alienta al hombre cuando penetra con éxito en los secretos de la Naturaleza.

¡Hermosa revelación la del hijo de Maguncia, que, desterrando prejuicios

S E X T I N A

BREVE, DE CARLOS FEDERICO.

A la camarada Nieves López Pastor.

Ajenas a los dramas de la tierra vivieron tiempo atrás las criaturas; hoy nacen y se forman con la guerra y arrostran además sus amarguras: es el progreso de la humana ciencia que rinde su tributo a la inocencia.

graves de su época, se convirtió en artesano hasta mezclarse con el pueblo a quien abría de par en par las puertas del dominio de la inteligencia para después, más tarde, ¡sarcasmos de la existencia!, ese mismo pueblo perseguirle inhumanamente e incluso acusarle de embaucador.

Triste, en verdad, fué la vida de este hombre con parecidos pasajes a la de tantos sabios de todos los siglos, minada de ingratitudes, malos tratos y envidia cobarde de sus propios contemporáneos que, ciegos, no veían que sólo en cada centuria brota un cerebro elegido que, fructificador, escasamente se logra encontrar como en el verde prado el trébol aromático y rojizo, símbolo del amor.

¡Ruinas gloriosas del monasterio de Arbogasto! Eres para la Humanidad el foco de luz reconcentrada en el fondo del arruinado claustro donde, encerrado, transcurrían las horas para el que, dueño del saber, resultaban instantes que aprovechaba en trabajo sin descanso, grabando sus letras móviles y construyendo la primera "prensa", germen primitivo y base de la maquinaria moderna de hoy, que, en corto tiempo, reproduce millares de periódicos impresos.

¡Saludiña! —como dicen por mi tierra—, queridos camaradas. Que esta tempestad que asola nuestra patria desde hace un año termine pronto para que, sin incertidumbres, podamos darnos el abrazo fraternal, ansiado por la humanidad desde remotos tiempos y soñado en sus quebrantos por el inventor del siglo xv, de quien hablamos, que murió desconocido, su juventud consumida, al igual que todos los que como él han realizado asombrosos descubrimientos en el incesante luminar del progreso.

No veáis en mi ceño adusto, pues no es espejo del alma, otra cosa que sencillez e ingenuidad, sinónimos de cariño y claridad en mis actos hacia los que saben corresponderme. Disculpad mi austeridad, en atención a que llevo herido lo que constituye nuestra esencia principal.

Que los reflejos del nuevo sol disipen la niebla que nos envuelve, y mientras el celaje no quede barrido de impurezas, dejemos que el simpático y respetuoso regente, atento a su misión, nervioso, y parodiando a sus colegas, continúe imperioso solicitando ¡original!, ¡original! para AVANTE.

M. A. R.

DIVULGACIONES CULTURALES

A los alumnos del grupo B de la Academia del Hogar del Marino.

¿Recordáis aquella tarde en que, finalizada la clase de cultura general, me preguntasteis qué era eso de Renacimiento y Clasicismo?

En aquel entonces mi respuesta fué diferir una contestación amplia y precisa para momento más oportuno. De ello hablamos a la ligera y superficialmente en una de nuestras conferencias; pero ahora quiero responder cumplidamente a vuestra pregunta. Así que, camarada, toma y lee:

El clasicismo lo podemos definir diciendo: Es la escuela, ya literaria, ya artística, que se inspira en la Antigua Grecia y Roma. Las imita. Esta tendencia a imitar lo antiguo se produce dos veces en la Historia, la una en los siglos xv y xvi, siglos renacentistas; la otra, en el siglo xviii, la época neoclásica de las Artes y las Letras.

El nombre de Renacimiento, en la Historia artística, indica que el arte que así se llama ha salido de una restauración, o mejor, de un resurgimiento de las formas de la antigüedad grecorromana.

¿Cómo se produce este resurgimiento? Si bien las estatuas de la Antigua Grecia y Roma habían —parte de ellas— desaparecido o habían sido enterradas bajo los escombros, los grandes edificios, en cambio, estaban en pie, no sólo en Roma, sino en innumerables parajes de nuestra Península, observándose con sorpresa que durante cerca de mil años nin-

gún constructor italiano pensó en inspirarse en tales modelos. Tan lejos estaban de esto, que los destruían a menudo para obtener sillares ya encuadrados. Pero llegó un día en que el Humanismo, es decir, el gusto por la Literatura e Historia de los antiguos atrajo la atención de los artistas hacia el carácter de los monumentos de un pasado lejano. En todas las esferas intelectuales, en esta época, se comprueba la atención y devoción por los restos artísticos, filosóficos y literarios del mundo antiguo.

Investigaciones recientes parecen indicar ahora que este movimiento anticuarista, más que generador de un movimiento artístico, es, quizá, la consecuencia de un estado de civilización y de refinamiento creado por la cultura medieval de Occidente.

Sin embargo, hemos de afirmar que el vocablo Renacimiento no es el que conviene, está bastante mal escogido, porque implica dos errores: que el arte había muerto y que reapareció con su aspecto pasado. El arte nuevo, que tomaba de la antigüedad sus formas y su decoración, aparecía animado con un espíritu diferente: estaba modelado por diez siglos de Cristianismo. Esto, pues, que tomamos como un resurgir no es más que una síntesis.

A pesar de todo, en este período no hay un sistema filosófico que le dé unidad. El Renacimiento no creó una filosofía propia, no se mostró fecundo y original en este terreno. No fué, pues, un sistema, sino un espíritu; no una doctrina coherente, sino un principio: la exaltación del hombre.

Sin embargo, discrepan las opiniones acerca de si el Renacimiento constituye un hecho nuevo o es prolongación y acabamiento de una dirección cultural que puede señalarse a través de los siglos de la Edad Media.

Para Menéndez Pelayo, es el Renacimiento "*el feliz complemento de la obra de la reacción contra la barbarie de los pueblos del Norte... Todo el que en medio de la desmembración y desorden de la Edad Media tuvo un pensamiento de unidad social o científica fué el precursor del Renacimiento*".

Si queremos reducir a una fórmula breve la significación del Renacimiento como concepción de vida, diremos que está constituido por dos principios fundamentales: naturalismo e individualismo.

La Edad Media había descuidado el estudio de la Naturaleza como fuente de inspiración artística. Esto no quiere decir que no sintiera sus bellezas, sino que el "abuso del simbolismo había acabado por dar a su arte —al arte de la Edad Media— un carácter frío, convencional y, con frecuencia, obscuro".

El Renacimiento fué una violenta reacción contra la Edad Media, y de esto, de ser una reacción, y como tal exagerada, proceden no pocos de sus defectos. Por obrar reaccionando fué excesivo y agresivo, y envolvió en un desprecio no muy inteligente toda la cultura medieval, de la cual él mismo procedía.

(Continuará.)

UN PROFESOR.

GENERACIÓN DESGRACIADA

¡Dichosos aquellos seres que no conocieron guerras; las amarguras, tristezas, que arrastran consigo éstas! Jóvenes de mi generación que despreciáis a la guerra cual vampiro insaciable que destroza nuestra tierra: luchad, luchad sin descanso hasta destrozar la fiera, pues la sangre no la ahoga; cuanta más hay más anhela. Así vivirá tranquila la juventud venidera, y de nuestro sacrificio brotará una nueva Era, donde los hombres se amen y se veneren la tierra, fundiendo en recios arados los útiles de la guerra.

CEPEME.

DIVULGACION HISTORICA

C E R V A N T E S

(Continuación.)

En 29 de abril de 1572 pasó al tercio de D. Lope de Figueroa, compañía de D. Manuel Ponce de León, que andaba al sueldo de la Armada. Asistió a los hechos de armas de Corfú, a la jornada de Levante y Navarino y a la de Túnez. Este tercio de Figueroa, del que formaba parte Cervantes, merecía el siguiente juicio: "Los veteranos del tercio hacen temblar la tierra con sus mosquetes."

Estuvo de guarnición en Cerdeña desde fines del año 1573 hasta mayo de 1574 y se le concedió licencia en Nápoles (junio de 1575) para volver a su patria, "después de tan dilatada ausencia y de tantos y tan señalados merecimientos". En su viaje de regreso traía cartas de recomendación de D. Juan de Austria para el Rey, suplicando a éste le confiase el mando de una compañía de las que se formasen en España para Italia, "por ser hombre de valor y de méritos y servicios muy señalados." De igual modo lo recomendaba D. Carlos de Aragón, duque de Sesa.

Por la razón anterior se comprueba que Cervantes, como simple soldado, peleó en la mayor parte de aquellos terribles dramas de guerra que Felipe II hizo representar en todos los países para mayor gloria de Dios y de sus propios caprichos.

"No fué sólo su cuerpo el que vertió sangre en los combates caballerescos por su bandera bendita, sino que por ella sufrió en el alma el martirio más cruel durante su prolongado cautiverio entre infieles." (ENRIQUE HEINE, *El Quijote*.)

Provisto de su licencia y cartas de recomendación que le hacían concebir esperanzas bien fundadas, embarcó en Nápoles en la galera española *Sol*, en compañía de su hermano Rodrigo y otros caballeros principales y militares que se reintegraban a su patria. Encontraron en la mar, el día 26 de septiembre de 1575, una escuadra de galeotas que mandaba Arnaute Mamí, capitán de la mar de Argel, y combatida la galera española por tres de los bajeles enemigos, especialmente por uno que mandaba el arráez Dalí Mamí, renegado griego, después de sostener un combate tan terrible como desigual, en el que se distinguió Cervantes por su valor, hubo de rendirse la galera y llevada a Argel como trofeo, quedando cautivos cuantos supervivientes había en ella. A Cervantes le tocó quedar cautivo de su propio apresador, quien, sin duda, se lo reservó al encontrar las cartas de recomendación, convencido que era uno de los principales caballeros de España y, por consiguiente, en espera de obtener un crecido rescate, cargándole de cadenas. Con su cautiverio, Cervantes acredita el temple de su alma. Es admirable el espectáculo que ofrecía el noble caballero castellano a sus

compañeros de infortunio. Paladín de su libertad, el esclavo del bey de Argel no se resigna al cautiverio en las mazmorras inhabitables que la codicia de los piratas argelinos destinaban a sus esclavos cristianos y se ocupa constantemente de la liberación, fragua planes valerosos de evasión, dando cara a todos los peligros, y cuando la maldad de sus carceleros o la rastrera actuación de los delatores hacen fracasar la empresa, se le somete varias veces a torturas horribles, que soporta impasible, sin la menor queja, con una entereza que asombra a sus propios verdugos, sin que el sufrimiento le haga pronunciar una sola sílaba que tracione a sus cómplices. "El señor sanguinario de su cuerpo queda desarmado ante tanta grandeza y virtud; el tigre respeta al león encadenado y tiembla delante del manco terrible a quien, con una palabra, podría enviar a la muerte." (HEINE, *Obra citada*.)

El nombre del "manco" es conocido y venerado en Argel, y el bey confiesa que puede dormir tranquilo, seguro del reposo de su ciudad, de su ejército, de sus bajeles y de sus esclavos, con tal que el "estropeado español" esté en lugar seguro.

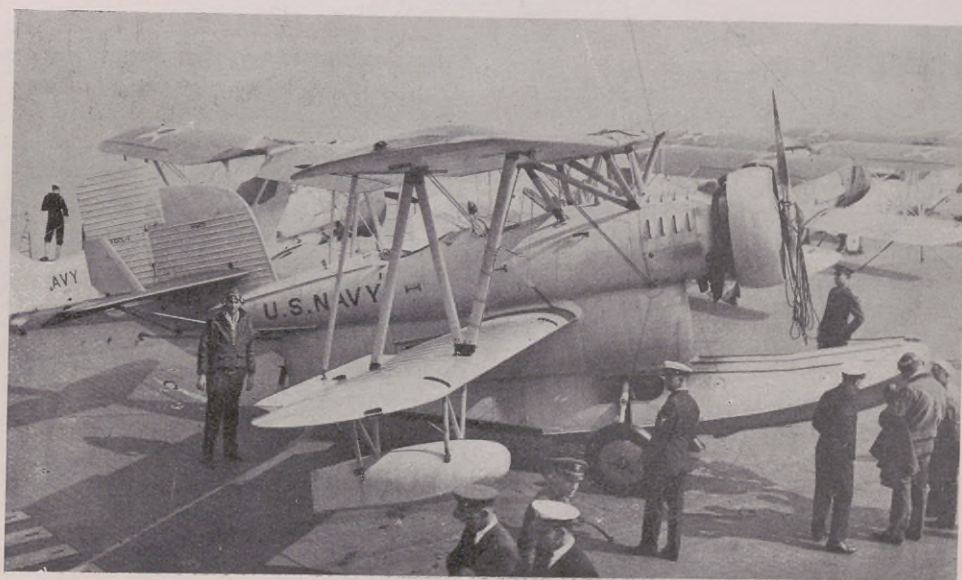
Después de numerosas gestiones y de no menor número de sinsabores y traiciones de que fué objeto el glorioso cautivo, se consiguió su rescate y fué puesto en libertad, regresando a España a finales del año 1580, aportando para su justificación ulterior una copiosa información de testigos.

En el año 1581 figura otra vez embarcado en las naves españolas y formando parte del tercio de D. Lope de Figueroa. Encargado del mando el marqués de Santa Cruz, sale de Lisboa el 10 de julio de 1582 la escuadra, y tuvo lugar el combate de las Terceras (25 de julio), donde el de Santa Cruz obtuvo una victoria tan resonante, que sirve para "glorificar a sus naciones con el recuerdo de su nombre." La expedición se repi-

tió al año siguiente, tomando también parte el tercio de Figueroa. Cervantes calificó al marqués de "padre de los soldados". (*Estado de la Armada de 1830*, página 129 del "Apéndice".)

En estas constantes navegaciones fué Cervantes asimilándose los conocimientos y lenguaje técnico de los términos marinos más importantes y el lenguaje peculiar de la gente de mar, que luego, en sus narraciones, le hace tan superior a los demás escritores castellanos.

La confirmación de los hechos militares en que tomó parte Cervantes, y que se han mencionado anteriormente, tiene lugar por los siguientes documentos a él referentes: En 15 de enero de 1572 se le dió cédula de veinte ducados a su favor; en Mesina, 23 de enero de 1572, se dió recaudo formal al tesorero general de la Armada de varias libranzas sueltas a favor de los heridos en la batalla de Lepanto, y entre ellas hay una de veinte ducados a favor de Miguel de Cervantes; en 9 de marzo del mismo año, cédula para el pagador Juan Morales de la Torre, de veinte ducados de a once reales, a Miguel de Cervantes, de ayuda de costa para acabar de curar las heridas que recibió en la batalla. En Palermo, 17 de marzo, se dió recaudo formal al tesorero general de la Armada de varias libranzas sueltas a favor de personas beneméritas en la batalla de 7 de octubre de 1571, y entre ellas hay una de veintidós escudos a favor del glorioso inválido; en 29 de abril se ordenó a los oficiales de la Armada que asienten en los libros de su cargo a Miguel de Cervantes tres escudos de ventaja al mes en el tercio de D. Lope de Figueroa, en la compañía que le señalaren; en 11 de febrero de 1573 se ordenó a los oficiales de la Armada que libren a favor de Miguel de Cervantes, soldado de la compañía de D. Manuel Ponce de León, diez escudos a buena cuenta de lo que se le debe; en 6 de marzo se ordenó a los oficiales de Hacienda de la Armada que libren a favor del mismo veinte escudos que pretende le deben, constandingo ser así se le den los recaudos necesarios para la cobranza de ellos; en 15 de febrero se ordenó librar a su favor trein-



ta escudos a buena cuenta de su sueldo, y en 10 de marzo de 1574 ordena don Juan de Austria al licenciado Navas de Puebla, asesor, "que de cualesquier dineros que estuvieren en vuestro poder de los procedidos de las condenaciones de cámara y gastos de justicia deis a Miguel de Cervantes treinta escudos que le mando librar, del cual tomaréis su carta de pago."

Además de dichos documentos existían en el Archivo de Cartagena relaciones del personal de la flota española que actuó en Lepanto, y cuya señal de revista diaria, en estados mensuales, mediante trazos verticales y horizontales, llevaba al pie la firma autógrafa de Cer-

vantes. Estos documentos, en unión de otros de valor nulo, fueron víctimas del fuego purificador que periódicamente sirve para librar los archivos de papeles innecesarios, sin que el prestigio de la firma y el valor histórico de los mismos sirviesen para indultarlos de tan infamante pena.

Tal es, en síntesis, la relación de los hechos más importantes de vida de Cervantes como soldado, tomados muy ligeramente, substrayendo forzosamente la atención que algunos pasajes interesantes despiertan y que darían lugar a una relación muy extensa; pero para evitar ser absorbidos por los cocodrilos del interés en las aguas caudalosas que cons-

tituyen los episodios de la vida de Cervantes, hay que beber rápidamente para apagar la sed como en la *Biblia* se relata respecto a los perros que apagaban su sed rápidamente en el Nilo por temor a los terribles saurios (*Qui lingua lambuerint aquas, sicus solent canes lambere.*—Libro de los Jueces. Capítulo VII, versículo 5.) y hacer como las golondrinas, que, deslizándose velozmente sobre la superficie de un estanque, sólo pueden coger los insectos que sobrenadan. (BALMES. *Criterio*. Capítulo XIII, párrafo VI.)

S. MARTÍN.

(Continuará).

DEFENSA PASIVA ANTIGAS

DENTRO DEL REFUGIO

Si el refugio se ha preparado en condiciones, el personal podrá tener la posibilidad de sentarse y aun de acostarse, máxime los ancianos, los niños y los enfermos.

Habrà un botiquín de urgencia, un recipiente con agua potable, algunos víveres, aparato de luz para el caso en que falte la luz eléctrica. Pero téngase muy presente que sólo se deben usar aparatos

aire del refugio. Para purificar el aire se puede esparcir con un pulverizador agua o solución muy débil de jabón (al 2 por 100).

Los habitantes del refugio sólo pueden abandonarlo con permiso expreso de la guardia domiciliaria de la defensa aérea.

LA OBSERVACIÓN DOMICILIARIA DE LA DEFENSA AÉREA

Para asegurar la exacta ejecución de la autoprotección se precisa una discipli-

na férrea y una organización rigurosa.

En cada casa debe haber una persona responsable de la preparación y ejecución de las medidas de autoprotección.

Este observador domiciliario de Defensa Aérea Pasiva tiene que ser uno de los inquilinos, que no esté en servicio militar activo, ni encuadrado en ninguna de las formaciones o grupos activos de la Defensa Aérea Pasiva, o sea una persona que, a ser posible, esté en casa ordinariamente.

Nadie duda que es un cargo de mucha confianza y de gran responsabilidad y uno de los más valiosos elementos de la Defensa Aérea Pasiva.

Por esta razón deben tenerse muy en cuenta las condiciones que debe poseer la persona que ha de ostentar este cargo.

CAMPO DE ACCIÓN DEL OBSERVADOR DOMICILIARIO DE LA DEFENSA AÉREA

Abarca la enseñanza, la preparación y ejecución de las medidas de autoprotección. En casos de gravedad recibe la orden de mando y es responsable del cumplimiento de las órdenes emanadas del mando y de las que él creyera prudente dictar. En la casa debe hacer cumplir las órdenes sobre defensa antiincendiaria incondicionalmente, sin discusión. Debe insistir en la preparación de los refugios para que todo esté en condiciones. Por eso, su primer trabajo en esto es ponerse en comunicación con todas las familias de la casa y sentar en cada una un plan de trabajo y de alarma.



El sótano como refugio.

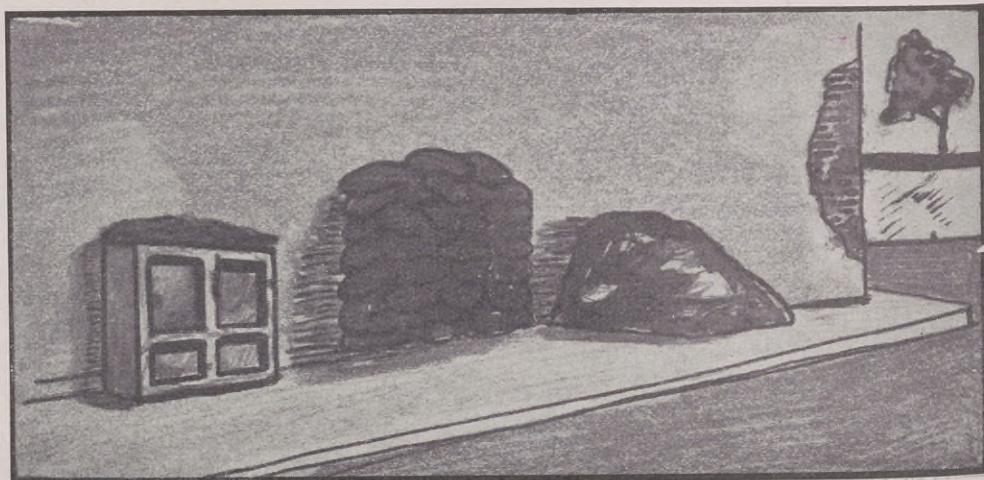
de luz eléctrica (aparatos de pilas), porque las bujías, lámparas de petróleo, etcétera, consumen el oxígeno del aire.

Dentro también debe haber los aperos para el descombro.

En las cámaras inmediatas al refugio se encuentra el retrete y un cubo de agua con una solución débil de hipoclorito.

En la primera esclusa habrá solución de hipoclorito y algodón para que los rezagados puedan tratarse antes de entrar en el refugio. Para los vestidos impregnados de gas se tendrá en la esclusa un recipiente con solución de hipoclorito.

En el refugio habrá una persona ya designada que cuide del buen orden y armonía, impidiendo en absoluto los chillidos, corridas de chiquillos, etc., para no consumir antes de tiempo el caudal de



Las aberturas de los bajos y sótanos protegidas contra la metralla y el gas.

Pues así como en las prácticas de la Defensa Aérea Pasiva las fuerzas aisladas del servicio de ayuda y seguridad se engranan como las ruedas de un reloj, así se debe organizar el trabajo en una casa para que funcione casi de un modo automático. Sólo así tendremos la seguridad de que las medidas tomadas asegurarán el fin, y se evitará el desorden y el barullo y disminuirá el pánico.

El observador domiciliario debe cuidar de que se apaguen todas las luces a la señal de alarma; que no se malgaste el agua; que no pasen frío en el refugio, y que, en lo posible, no falten viveres mientras se esté en el refugio. Debe también tener llaves de todos los departamentos de la casa, por si hubiera algún ausente y fuera necesario entrar. Para evitar abusos, podría hacerse la entrega de las llaves en sobres lacrados.

DE LAS LUCES

Una de las tareas de importancia extraordinaria del observador domiciliario de Defensa Aérea Pasiva es la posibilidad de apagar en absoluto las luces de la casa en caso de alarma aérea. Debe existir en todas las casas una llave central, desde la cual pueda el observador disponer de la luz según convenga.

PRESTACIÓN RECÍPROCA DE AYUDA

No nos damos por satisfechos, sin embargo, con el establecimiento de la autoprotección en la casa. Los bombar-

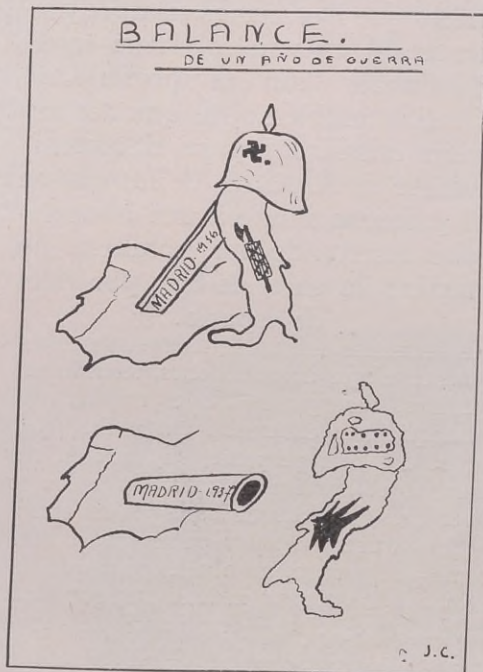
deos causan efectos a veces de tal magnitud, que el Servicio de Ayuda no siempre bastaría para cubrir las necesidades. Por eso tienen que reunirse los vecinos de varias casas en los llamados Bloques de la Defensa Aérea Pasiva, cuyo fin es prestarse mutua ayuda en el momento del peligro. Un grupo de casas vecinas, por ejemplo, forman una comunidad, eligen entre ellas un observador del Bloque de Defensa Aérea Pasiva, que tiene por misión coordinar la acción de los observa-

dores domiciliarios de las casas que forman el Bloque.

En un lugar apropiado, situado, a ser posible, poco más o menos en el centro de las casas que forman el Bloque, se tendrán almacenados en gran cantidad todos los medios de ayuda necesarios para caso de ataque aéreo. Entre estos objetos señalaremos algunos: palas, picos, azadones, cubos, mangas de riego, escalas, botiquín, vendajes y algodón, angarillas, etc., etc. De este modo, que si una casa del Bloque es atacada y el Cuerpo domiciliario no se basta para el socorro, entra en actividad la gente del Bloque y se apresura a la ayuda del Cuerpo Domiciliario Antiincendiario atacado. Y si las fuerzas del Bloque aun no bastan para impedir la catástrofe, puede avisarse al Servicio de Ayuda.

JULIO GARCÍA PÉREZ,
Comandante Médico de la Armada,

(Continuará.)



Notas de la semana

Con la cuarta semana de julio, que comienza hoy, entramos en el segundo año de la sangrienta tragedia nacional, que continúa en deleites infernales, destrozando sin tregua, en la más refinada crueldad, hogares completos, donde el odio, junto con millones de lágrimas, corre por los cauces de podrida sociedad en gran río

(1) Día 1.º de Enero de 1935.

1 VARIOS A CAPITAL:

Importe del Capital Activo en esta fecha al dar principio a las operaciones.

2 CAJA:

Metálico efectivo en ella... 14.800,26

3 BANCO DE ESPAÑA:

Saldo de mi c/c... 38.575,25

4 MOBILIARIO:

Valor de los muebles según tasación... 2.500,00

5 MERCADERÍAS:

Por las existencias en el Almacén de

409,800 kgs. de queso a 3 pesetas... 1.229,40

60,500 kgs. de chorizo a 9 pesetas... 544,50

10.000 kgs. de café a 10,11 pesetas... 101,10

1.875,00

6 Manuel López, de ésta.

Por el saldo en contra c/c... 690,84

7 Joaquín García, de Bilbao.

Por el saldo en contra c/c... 2.000,00

8 Rafael Salazar, de Alicante.

Por el saldo en contra c/c... 1.500,00

9 Emilio Sánchez, de Londres.

Por el saldo en contra c/c... 1.500,00

5.690,84 63.441,35

SUMA Y SIGUE... 63.441,35

31 DE ENERO DE 1935

CAPITAL PASIVO

ACREEDORES:

A D. M. Prado... 520,00

A D. J. Serra... 1.000,25

IMPORTE DEL CAPITAL PASIVO... 1.520,25

CAPITAL LÍQUIDO... 59.827,80

IGUAL... 61.348,05

de 1935.

Conforme:
EL CONTABLE,
R. MUÑOZ.

de dolor. ¡Quién había de pensar que tan de cerca nos rondaba esta epopeya sin precedentes!

Han transcurrido doce meses, y las nubes siguen preñadas de cólera y tejiendo cada vez más el extenso manto de luto, que sólo la primera luz del amanecer de la libertad podrá romper, festejando entonces la ansiada emancipación del hombre, que en despejado horizonte dejará ver a los que, afortunados, sobrevivan a esta hecatombe, el tranquilo mar, y en él la barca de la paz navegando airosa, ostentando en su dorada popa, por los reflejos de la fraternidad, el esforzado nauta que, animoso, observa con júbilo inusitado, e inmune ya a las injusticias, cómo se alejan del ambiente los finales residuos de la que parecía eterna tormenta, despidiendo con desdén el débil sol de la tarde otoñal que se oculta en las negruras de la montaña, para saludar sonriente al de la mañana, que aparecerá lleno de gloria y alumbrando el cuerpo de la nueva España, amasada con la sangre de sus hijos, vertida a sus pies en valiosa ofrenda.

Pasado por completo el turbión, en lo sucesivo, las futuras generaciones, las grandes conquistas, como las de Alejandro, no las alcanzarán por las armas, sino por el amor de todos los hombres humanistas, que odian la guerra y aspiran a la verdadera comunión del sublime ideal: la paz. No lo dudéis, los que creéis que las luchas son necesarias en la vida, no. Las del alma, esas, desde luego, no hay poder humano que pueda escudarlas; ¡ah!, las que nos proporcionamos mutua-

Desde el primer día que salió a luz esta modesta publicación estamos recibiendo constantes pruebas de aliento para que prosigamos en nuestra pequeña obra cultural, que, sin duda, corriendo el tiempo será el puntal de otra mejor. Muy agradecida esta Redacción a los que en forma tan laudatoria e innecesaria nos prodigan frases que llevaremos siempre presentes en nuestra cotidiana tarea, hermanada con la profesional. Gracias también a los que nos envían cantidades para el sostenimiento de AVANTE, de los que en el próximo número nos honraremos insertando sus nombres, no haciéndolo en el de hoy por falta de espacio.

mente, ciegos de ambiciones, tendrán sus límites, resurgiendo en el mundo una tranquilidad, encarnada en la lira, que, cual emblema perpetuo, sujetará en sus manos el hombre educado sin odios ni rencores, llevando en los labios las armónicas frases de amor entre todos. Será realidad porque, no olvidéis, los que rechazáis las teorías humanistas, que si la tierra envejeciera—cosa imposible, desde luego—, empapada en el sudor de la frente del hombre, la haría rejuvenecer.

¡Cuántas imprecaciones para los que,

imitando a los viejos emperadores, anhelaban subir a las cumbres del mando en hombros de una guardia pretoriana y aduladora para vengarse de los que ellos consideraban o consideran sus enemigos por la sencilla razón solamente de tratar de que el paso del hombre por la tierra sea lo más agradable posible, sin importarles un ápice hollar incluso la conciencia ciudadana, adquiriendo, en cambio, por sus manifestadas maldades el anatema que, rígida contra ellos, lanza la Historia, inflexible juez, denominándoles farsantes de su siglo.

Despreciamos el cúmulo inmenso de miserias humanas que, constantes, nos circundan y reconcentremos nuestro espíritu en los huertos en que crecieron las rosas que el romano imperialista, precisamente antecesores de las legiones que con otras extranjeras tratan de invadir nuestro país, las deshojaban en sus orgías; no, vamos al lugar en que el poeta, con sus versos, celebraba el encanto que para los enamorados de la Naturaleza encierra la soledad, y allí logremos un momento de silencio en justo homenaje para los que han caído en lucha por la Libertad y un mundo mejor.

Tengamos también en esta fecha sincero y fraternal recuerdo para este Madrid, moderno Job, que lleva, con incomparable paciencia y estoicismo único en el mundo y en los anales de los pueblos, el largo asedio de los que se decían y dicen hijos de España.—M.

IMPRESA DEL MINISTERIO DE MARINA.—MADRID